

## Agilidad, versatilidad y "sensatez"

Francisco Sánchez  
Director de Comunicaciones World

Nada está pasando como pensábamos, ni como pensaban los gurús –los de escala planetaria y los de vía estrecha-, pero, tras la tormenta, parece que por fin se van clarificando las cosas. Del siglo largo de vida con que cuentan las telecomunicaciones, han sido las dos últimas décadas las que han concentrado los mayores y más trascendentales movimientos conocidos por el sector. Pero los cambios que se están produciendo en los tres últimos años son de tal calado que están conformando un nuevo modelo de mercado en el que ninguno de los agentes que en él intervienen, desde los fabricantes y los operadores al propio usuario, seguirán jugando el mismo papel. De los monopolios a la competencia, de las rígidas ofertas de antaño, fruto del dominio total del mercado y las limitaciones tecnológicas, a la flexibilidad de los servicios que hoy permiten el nuevo enfoque comercial y la propia convergencia que se está produciendo a todos los niveles, las telecomunicaciones están entrando en una nueva era en la que de poco valen ya las referencias y los valores de otros tiempos.

Llegar hasta aquí ni ha sido fácil ni ha implicado seguir un mismo camino. Han sido muchas las trayectorias erróneas, tanto en el plano normativo como en el tecnológico y el comercial. Los tímidos resultados del proceso de

liberalización emprendido por la UE y el "circo" UMTS son dos buenos ejemplos. La debacle de la que ahora salimos, provocada por la crisis económica general, pero sobre todo por la propia del sector tecnológico en su totalidad, se vio magnificada además por la estupidez generalizada de la que todos participamos creando y creyendo unas alegres e irreflexivas expectativas que nunca se cumplieron.

Las telecomunicaciones han tenido que enfrentarse a la peor crisis de su historia, de la que está saliendo ahora tras una profunda reestructuración, adaptando su tamaño al mercado real y a sus actuales circunstancias,



mientras se enfrenta a retos tan serios, según los expertos, como la culminación del proceso de modernización de las infraestructuras y el reajuste de la cartera de servicios, con la telefonía fija a la baja y la telefonía móvil y los datos al alza. Y, quizá lo más importante, el sector ha de acabar de definir el nuevo "modelo de entrega" de esos mismos servicios, teniendo en cuenta las posibilidades que ofrece hoy la cada vez mayor convergencia tecnológica, conceptos como "bajo demanda" y modelos como el de ASP.

Estas nuevas oportunidades deberán basarse, más allá de la simple guerra de precios, en mayores niveles de fiabilidad y calidad como factores competitivos, y han de ser explotadas comercialmente mejorando los procesos de negocio, con una mayor atención a las necesidades concretas de cada cliente, de cada sector e, incluso, de cada colectivo social y económico.

También en esta nueva época, la plena convergencia entre las ofertas de los fabricantes de equipos de telecomunicaciones, las compañías de hardware y software informático y los operadores promete liderar las tendencias, renovando completamente el paisaje del mercado. La tecnología, por sí misma, ha dejado de ser la clave de un sector que se está volviendo más ágil, más versátil y más "sensato". ☀